

de salvar más que la forma, el fondo mismo, sin perjuicio de intentar el reflejo, en lo posible, de los encantos exteriores, especialmente el molde estrófico y las rimas comunes, que tan destacado papel representan en la poesía coral, modelo en que está inspirada la mayor parte de la producción sagrada hebraico-española.

La solidez científica del libro del profesor Millás Vallicrosa se comprueba desde las primeras páginas, siendo, con toda probabilidad, el estudio más serio aparecido en los últimos años sobre dicha poesía.

O. A. M.

*Revista Portuguesa de Historia.* T. I. Coimbra, 1941.

La celebración de los centenarios de su independencia ha sido fecunda para la historia de Portugal. Con ocasión de los mismos se ha fundado la *Academia Portuguesa da Historia*, que ha empezado a publicar sus *Anais* —en ellos ha aparecido el estudio de Merêa: *Sobre as origens do executor testamentario*—; y se ha creado en la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra el *Instituto de Estudos históricos Dr. Antonio de Vasconcelos* —nos referimos a él en la Sección *Varia* de estos *Cuadernos*— que ha comenzado a editar la *Revista* que merece esta nota.

Los colegas de la Universidad conimbricense solían publicar sus monografías histórico-jurídicas en el muy acreditado *Boletim da Faculdade de Direito* de la misma. Hoy tienen un órgano periódico propio, consagrado a la historia de su patria. La *Revista* comprende cinco secciones. En la primera se agrupan las monografías. Bajo el título de *Miscelânea* se reúnen notas y comentarios breves de tipo erudito. Sigue la llamada *Bibliografía estrangeira*, en que se da noticia sistemática de las publicaciones históricas aparecidas en Brasil, España, Argentina, Francia, Bélgica, Holanda, Italia, Inglaterra y Alemania. Diversas críticas bibliográficas de obras importantes de historia, especialmente portuguesas, integran la *Bibliografía*, y en *Varia* se reúnen noticias de interés para los cultivadores de los estudios históricos.

La *Revista Portuguesa de Historia* alcanza ya en su primer número un alto nivel científico y un gran interés para los estudiosos de la historia española. Se inician sus páginas con una reseña exhaustiva de la

producción histórico-canónica del Dr. de Vasconcelos, venerable figura de la iglesia y la cátedra portuguesas, a quien debemos, a más de muchedumbre de monografías y estudios breves, tres obras de grandes vuelos: *D.ª Isabel de Aragão, Inês de Castro e Sé Velha de Coimbra*. Siguen dos artículos muy notables de Merêa y de Souza Soares: *Sobre as origens do concelho de Coimbra* y *Notas para o estudo das instituições municipais da Reconquista*, que estudiaré después con detención.

David Lopes publica a continuación un erudito estudio que titula *O Cid português: Geraldo Sempavor (Novas fontes arabes sobre os seus feitos e morte)*. En una magistral monografía insiste el gran arabista lisboeta en el examen de la personalidad de un gran guerrero portugués, que en los decenios centrales del siglo XII realizó proezas extraordinarias en el valle del Guadiana contra los almohades. Sus hazañas interesan a la historia española tanto como a la portuguesa. David Lopes me permitirá que halle excesiva la elevación de su héroe hasta la jerarquía inaccesible del Cid e injusto su paralelo de Geraldo con Rodrigo. "Ambos perjuraron" escribe, achacando al infanzón de Vivar la misma conducta que el guerrero portugués siguió, al pasarse, para siempre, al servicio de los musulmanes. El Cid, airado por Alfonso VI, murió señor de Valencia; y con su resistencia en ella, frente los almorávides, salvó, varias décadas, del señorío de éstos el valle del Ebro. Después de la *España del Cid* de Menéndez Pidal el parangón intentado por el sabio orientalista, a cuyos prestigios rindo el merecido homenaje de devoción, sólo puede exculparse por el noble patriotismo luso que lo dicta. Y termina la primera sección de la *Revista* con una monografía del Dr. Antonio de Vasconcelos: *A Catedral de Santa Maria Colimbriense a o prencipiar o século XI, Mozarabismo desta região em tempos posteriores*, en que no hallo dernasiadas novedades.

Es muy rica y muy varia la sección llamada *Miscelânea*. El erudito director del Arquivo Distrital de Braga, mi viejo amigo Alberto Feio, la encabeza con la noticia desconocida de *Un ignorado concilio Bracarense (1261)*. El gran historiador portugués Damião Peres publica otra vez el *Chronicon Alcobacense*, conforme al texto de un Homiliario del siglo XII, que se creía perdido y que ha sido hallado en la Biblioteca Municipal de Oporto. Ni Flórez, ni Fortunato de S. Boaventura, ni los editores de los *Portugaliae Monumenta Historica*, ni Damião Peres han observado, sin embargo, que la mayor parte del *Chronicon*—que Flórez llamó *Complutense*— reproduce un texto mucho más antiguo, del siglo VIII sin duda. Me ocuparé del tema en mis *Fuentes latinas de la historia de los orígenes de la Reconquista*. Y el mismo Da-

mião Peres, que dirige una gran *Historia de Portugal*, titula otra nota: *Ainda a cronologia das viagens de Diego Cão*.

Ruy de Azevedo estudia con celo y acierto los *Primórdios da chancelaria de D. Afonso Henriques*; publica también una breve pero enjundiosa monografía con el título: *Ainda sobre a data em que Afonso Henriques tomou o título de rei*; e ilustra los dos estudios con una larga serie de fotografías de documentos de la época.

Y completan la sección *Miscelânea* varios trabajos de mi muy querido amigo y colega Torquato de Souza Soares que es el alma de la *Revista Portuguesa de Historia*, a juzgar por las muestras de actividad que en ella ha dejado. Suyas son las pequeñas monografías: *A inscrição tumular do bispo Nausto de Coimbra (867-912)*; *Um testemunho sobre a presuria do bispo Odoario de Lugo no territorio bracarense*; *Um alcalde no século x*, y *Documento de fundação do Mosteiro de Montederramo*. En este último estudio examina la autenticidad de dos documentos de Alfonso VII de León y de Doña Teresa de Portugal y con razón los rechaza como apócrifos. Muy interesado en el estudio de los orígenes de las instituciones municipales leonesas, conoce Souza Soares que la aparición de los alcaldes en los concejos castellanos, leoneses y portugueses no es anterior a las últimas décadas del siglo XI y por ello publica un documento de 942 conservado en el Archivo Catedral de León, en que figura un alcalde. Pero claro que tal texto no invalida la vieja tesis, porque, como se apresura a reconocer nuestro amigo, alcalde es en él un mero nombre personal. Souza Soares reproduce una fotografía de la inscripción del primer obispo de Coimbra, Nausto, de que dió ya noticia nuestro gran Flórez. De ella me ocuparé al estudiar otra monografía de mi caro colega. Es de enorme interés la escritura de 1027 sobre las presuras de Odoario en Braga, cuyo original ha hallado en el Arquivo distrital bracarense. Se trata de un documento procesal que reproduce el litigio sostenido entre la iglesia de Lugo y algunos pobladores de Braga, que aquella reclamaba como *homines* suyos, por afirmar que descendían de los *pressores* del primer obispo lucense. El *adsertor* de la seda de Santa María alegaba la ocupación del país por Odoario, restaurador de la misma en el siglo VIII; y los hombres molestados afirmaban que habían venido a ocupar la comarca con Pedro Vimarani desde Oviedo, cuando Braga fué restaurada en tiempos de Alfonso III. El documento publicado por Souza Soares no comprueba que Odoario ocupase, en efecto, la tierra bracarense, pese al reconocimiento final de tal hecho por los habitantes con los que Lugo disputaba. Estos pobres diablos no podían a la postre sino inclinarse ante la fuerza

política y religiosa de la iglesia de Lugo, y su confesión carece, pues, de valor decisivo. Pero tal diploma nos descubre la época probable de las falsificaciones lucenses y obliga a remontar éstas hasta el siglo x. Claro que estas palabras no implican que tenga por legendaria la personalidad de Odoario y por inventados los derechos de Lugo sobre la iglesia de Braga.

La bibliografía sistemática de la producción histórica de los diversos países arriba señalados es obra de especialistas locales de gran mérito. Sus nombres dirán más que ningún elogio: Calmon, Prieto Bances, Torre Rebello, Eliche, Verlinden, Mario Viora, Taylor, Milne, A. Bedford, M. Blatcher y Wolhaupter. Torquato de Souza Soares firma la casi totalidad de las reseñas bibliográficas de obras de historia portuguesa de la cuarta sección, pues sólo traza Merêa la del estudio de mi viejo colega y gran amigo: Prieto Bances: *La explotación rural del dominio de San Vicente de Oviedo en los siglos XI, XII*. Y termina la Revista con noticias sobre el nuevo Instituto de Estudios Históricos de la Universidad de Coimbra, sobre los Congresos del Mundo Portugués, etc., etc.

La historia peninsular está de enhorabuena con la aparición de la *Revista Portuguesa de Historia* que, de un brinco inicial, se ha colocado a la altura de las viejas publicaciones periódicas especializadas de Europa. Los historiadores portugueses pueden estar orgullosos de su obra. Y lo estoy yo con ellos, pues para un español nada portugués puede ser extraño.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ

LUCIANO SERRANO: *Don Pablo de Santa María y Don Alfonso de Cartagena*. Instituto Arias Montano, Madrid, 1942.

Consta este libro de un Preámbulo y dos partes, integradas por sendas historias de los dos conversos antes enunciados y un apéndice constituido por documentos de considerable interés histórico. Si no se apreciara otra cosa más sería y de valor en esta copiosa biografía histórica, nos bastaría con gustar en ella el lado pintoresco y peculiar de aquellos pueblos medievales españoles que nos precedieron en 500 años.

Por el año 1390, rigiendo la diócesis de Burgos Don Gonzalo Díaz de Mena y, según el agustino burgalés Santotis, el 21 de julio, día de